

La Travesía Central no se centra

El encuentro hispanofrancés de ayer en Pedralbes es decepcionante para los resultados que Aragón espera. El empeño aragonés -y nacional- de que la Travesía Central Pirenaica se convierta en un eje de comunicación efectivo y en plazo razonable entre Francia y España sigue perteneciendo al ámbito de las hipótesis

LA TRAVESÍA Central Pirenaica, proyecto impulsado desde Aragón, pero de dimensión y utilidad nacionales, tropieza con demasiadas dificultades. La principal es el escaso interés de las autoridades francesas por ese paso fronterizo, que vendría a diversificar y racionalizar los existentes, y a ofrecer una positiva alternativa a las llamadas "autopistas del mar", geográficamente limitadas -una vez más- a las fronteras españolas del País Vasco y Cataluña con Francia.

Frente a este desinterés de los vecinos, los Gobiernos español y aragonés se muestran resignados, impotentes. No faltan, por descontado, declaraciones de apoyo del Gobierno central a los deseos aragoneses. Pero los hechos son los hechos y lo único que queda claro en las conclusiones del encuentro de ayer en Pedralbes es que se prevén estudios que podrían terminar en 2008. Si este es el "compromiso" del Gobierno francés con la construcción de una gran vía ferroviaria de comunicación europea con España a través del Pirineo aragonés, al que se refiere el presidente Iglesias, no es posible prorrumper en aplausos. El documento firmado por el Gobierno de París recoge que en 2008 podrían estar concluidos un estudio de trazados para la Travesía Central y el estudio medioambiental, previo al informe de impacto ambiental. De "compromiso real", como es visible, apenas nada. Si estos diferimientos a tan largo plazo se combinan con la realidad de un invierno más de obras al otro lado de la frontera y con el tren de Canfranc relegado del todo, la apuesta logística de Aragón vuelve a exhibir una peligrosa cojera y los empresarios que necesitan pasar la frontera deben prepararse para afrontar más pérdidas. Por eso, urge que el Gobierno aragonés se empeñe políticamente en forzar respuestas más admisibles y recabar el compromiso de la Moncloa. Con el impulso a las "autopistas del mar", la indefinida Travesía Central pierde protagonismo. En cambio, el repetido discurso de la España plural parece cobrar un sentido inesperado: la pluralidad de que unos siguen teniendo y otros no. La Travesía Central no se centra. Y pesará como una losa.